

La Clase 09

La Clase 09

Rossiel M.L.

«Para mis primeros
lectores»

Agradecimientos

Quiero empezar agradeciendo a mis padres por estar conmigo siempre a pesar de ser un gran fastidio y siempre pedirles comida en un mal momento. A mis primeros lectores de Wattpad por supuesto, por sus votos, comentarios, mensajes ¡¡¡Todos ustedes !!! Y a wattpad por ser una excelente red social que me hizo conocer a personas, incluyendo a un ser que amo.

Sinopsis

"—¿Dónde está ella? —Preguntó Rosallie.

—Ella.. —decía Emily con pavor—, ella murió, Rosallie.

—No —Rosallie se cubrió la boca con su mano y empezó a llorar.

Sentía una especie de cosquilleo en la espina dorsal por el pavor que sentía, después de todo la historia era cierta, totalmente cierta. "

Kristen era una chica cuya vida era similar a la descripción del infierno. Sus compañeros le hacían la vida imposible, su padre la maltrataba física y psicológicamente, su madre murió ante sus ojos, hasta que un día no soportaba más las quemaduras que incineraban su piel. Murió. Nadie supo más nada acerca de ella, si tuvo un funeral decente o si alguien asistió. Solo se sabía una cosa, estudiaba en la clase 09.

Nº 1 Alpert, Quinn

Rosallie se encontraba en su coche jugando con el *zipper* de su mochila, estaba nerviosa. Tener que ver los mismos rostros de nuevo le hacía tiritar. Tenía miedo y a su vez estaba emocionada de reencontrarse con sus amigos. A medida que se acercaba con su madre en el coche, su corazón pegaba saltos, no sabía si era de ansiedad o de felicidad.

—¿Estás segura de que quieres ir? —Preguntó su madre frunciendo el ceño sin apartar su vista de la carretera.

—Sí —dijo ella—, tarde o temprano tengo que ir.

Su madre suspiró. Le preocupaban los ánimos de su hija tanto emocionales como enfermedades.

—Si ocurre algo solo llámame —dijo su madre con una sonrisa.

Ella era muy hostil cuando se lo proponía. Rosallie asintió con una sonrisa en su rostro y comenzó a subir el volumen de la radio. Estaban colocando su canción favorita, sin embargo había interferencias. A medida que se acercaban, se podía escuchar una voz secundaria que la hizo estremecer. Tanto como lucía como una voz familiar, como que era extraño escuchar esas clases de interferencia.

—Debe de estar mal —dijo su madre golpeando el aparato repetidas veces.

—Sí, debe ser eso —dijo Rosallie y comenzó a pasar las estaciones. Todas estaban averiadas.

No podía evitar notar que algo andaba mal. Siempre se encontraba una segunda voz es cada una, pero era imposible. Eran diferentes radios. Cuando se encontraban adyacentes al liceo, Rosallie no le dio la menor importancia. Su madre estacionó lo más cercana que pudo de la puerta.

Rosallie bajó de su auto. Este año iba a ser diferente, iba a mejorar sus notas, tendría más amigos. Sin embargo las ansias embargaba todo su ser. Y si todo iba a ser lo opuesto. Su corazón golpeaba contra su pecho imaginando lo peor. Ser excluida, ser abrazado por todos. Era una sorpresa.

—Diviértete —decía su madre desde el asiento del conductor.

—Lo haré —dijo Rosallie sobre su hombro.

Observó cómo el coche iba en reversa saliendo disparado.

Rosallie entró a la escuela, cada rostro le era familiar, pero no encontraba la que estaba buscando. Se acercó a lo que sería su nuevo salón de clases, ella y sus amigos habían cursado el cuarto año. Liberó un suspiro de alegría. El salón lucía vacío, las puertas estaban impecables, color blanco hueso. Se podían escuchar los murmullos del resto a sus espaldas.

— ¿Admiras las puertas ahora?

Rosallie fue tomada por sorpresa. Una chica estaba a su lado observando la puerta mientras que de reojo observaba a Rosallie con una sonrisa.

—Emily —dijo Rosallie y no pudo evitar no tener contacto físico.

Se abrazaron mutuamente. Notaba su cabello castaño rozando su mejilla. Era Emily, una de sus amigas, ella era hermosa, cabello castaño claro y corto hasta sus hombros, a veces sus compañeros le decían "Dora, la exploradora". Emily era baja pero con una buena estructura y ojos cafés. Despampanante, y fiestera, una de sus mejores amigas.

—Chica —dijo Emily una vez separadas—, haz cambiado mucho, estás más radiante.

— ¿En serio? —dijo Rosallie alzando su brazo para diferenciar su tez—, yo me siento muy pálida.

—A eso me refiero —sentenció Emily tomando sus brazos.

—Lesbianas al fin —dijo una voz masculina a las espaldas de Rosallie.

Al volverse vio a Osvaldo, su mejor amigo y único amigo masculino. Él era alto, era de tez oscura cabello negro y no tenía ningún gramo de grasa, estar cerca de él para Rosallie era como sentirse gorda. En pocas palabras, el mejor amigo que deseaba nunca perder.

—¡Leo! —Lo abrazó Rosallie sin vacilar, seguido de Emily.

— ¿Vieron quien se suicidó? —Dijo Osvaldo a su vez apartándose de ambas.

Él no solía ser muy demostrativo.

—¿Quién? —Preguntó Emily antes que Rosallie.

—Kristen ¿Se acuerdan de ella?

Kristen. Rosallie rebuscaba en los fondos de su memoria y no podía olvidar a Kristen. La chica más callada del salón. Recordaba la manera de su caminar, siempre era apresurada y encorvada, como si le tuviera miedo a algo. Era rara.

—Oh, sí —dijo Emily— ¿A ella le hacían bullying, no?

—Ella misma —dijo Osvaldo asintiendo— y adivina a qué salón vamos a tomar clases.

— ¿En el 09? —preguntó Rosallie viendo la puerta que tenía un letrero con el número 09.

—Así es.

Rosallie se estremeció. Debía tener una horrible vida si iba a suicidarse. ¿Por qué nadie le había dicho nada al respecto?

—¿De qué hablaban? —dijo otra voz femenina.

—Quinn —dijo Rosallie y la abrazó instintivamente, de hecho, los tres la abrazaron.

Quinn era una chica cuyo coeficiente intelectual era alto, morena de cabellos oscuros. Sus ojos eran grandes de pestañas rizadas, su estructura era delgada con curvas. Su otra mejor

amiga. Abrazarla era como sentir que el peso del mundo era tan liviana que podría esparcirse como un gramo de polvo. No sabía lo mucho que los extrañaba.

Después de la bienvenida todos saludaron a sus antiguos compañeros, hablaban de sus viajes al extranjero o en el interior del país, algunos chismorrearon sobre la muerte de Kristen, inventaron rumores sobre que en el salón ocurrirán cosas extrañas, incluso podrían morir. Rosallie no les creía nada de eso, sólo eran rumores.

Sonó la campana y todos entraron al nuevo salón, era espacioso con los pupitres rayados con marcadores o grabados por navajas. Siempre estaban agrupados por parejas, algo que nunca iba a cambiar por el resto del año. Las paredes eran verdes pastel y el suelo azabache. Las ventanas mostraban la hermosa vista de los árboles y el cielo despejado.

—Buenos días, chicos —dijo una profesora— mi nombre es Mirna y yo seré su nueva profesora. Ahora, me corresponde pasar la asistencia por número de lista —la profesora tomó una carpeta donde estaba el nombre de todos los estudiantes ordenados alfabéticamente por apellidos—, ¿Alpert, Quinn?

—Presente —dijo Quinn alzando su mano.

Se había sentado al lado de Rosallie como lo habían hecho por todos esos años. Osvaldo delante con Emily a su costado.

—¿Andrassy, Franklin?

—Presente —respondió él alzando la mano.

Y así iba hasta llegar a la última de la lista.

— ¿Wolf, Rosallie?

—Presente —respondió ella con vigor.

Toda la clase era sobre repasos que vieron en el año anterior, todos estaban importunados, la mayoría no prestaba atención sobre lo que decía la profesora, hablaban con sus compañeros de al lado y lo mismo hacia Rosallie con Quinn. Tenerla de vuelta era un alivio.

Ya todos se habían enterado de la muerte de Kristen. Pensar en ella le afligía el corazón de Rosallie. Si era suicidio, no podía evitar sentirse culpable por no haberla ayudado.

—Mis padres no me vendrán a buscar así que tendré que usar el metro —dijo Quinn cruzándose de brazos y posando su cabeza encima de ambos.

— ¿En serio? —Preguntó Rosallie, le importaba la seguridad de su amiga—, ¿No quieres que te lleve?

—En serio, no te preocupes —Quinn se incorporó apoyando su espalda en el asiento—, a parte, yo vivo muy lejos de donde tú vives.

Rosallie asintió porque era cierto. Al terminar la clase todos salieron corriendo hacia la libertad, querían salir de esa "prisión". Rosallie se despidió de sus tres amigos y se adentró en su coche. Quinn también se despidió de Osvaldo y Emily con un beso en la mejilla y se dirigió a la estación del metro.

Las calles estaban oscuras, ellos en su nuevo horario marchaban a las seis de la tarde y ya el sol no se hacía presente. Quinn, para no sentirse incómoda y sola, decidió escuchar música situándose sus audífonos y conectándolos a su celular. Al entrar al subterráneo costó su ticket y entró, en la estación no había casi nadie, prácticamente estaba solo, aunque había diez personas esperando el metro con ella. Todos adultos.

Quinn empezó a silbar con el sonido de la música, no había muestras de la llegada del metro, quería llegar cuanto antes a su casa. Estaba maldiciendo y odiando a sus padres *¿Qué clase de padres dejan a su hija sola tomar el metro?* pensaba. Se acercó un poco más a la franja amarilla donde separaba la vía del metro de los peatones.

Del otro puesto pasaba el metro que iba de la vía contraria a la que quería ir Quinn, vio como los reflejos del metro iban cruzando a una velocidad como una serie de dibujos animados o una película vieja. Había algo extraño respecto a eso, había una mujer detrás de ella, no, una chica, de cabello negro, era pavorosa, tanto que Quinn sintió un cosquilleo por la espina dorsal. Su cara no se distinguía, se ocultaba a través de su cabello. Había algo en ella que se le hacía familiar, sus manos, su cabeza, su figura encorvada.

— ¿Kristen? —Preguntó Quinn en un susurro.

Gracias por visitar este Libro Electrónico

Puedes leer la versión completa de este libro electrónico en diferentes formatos:

- HTML(Gratis / Disponible a todos los usuarios)
- PDF / TXT(Disponible a miembros V.I.P. Los miembros con una membresía básica pueden acceder hasta 5 libros electrónicos en formato PDF/TXT durante el mes.)
- Epub y Mobipocket (Exclusivos para miembros V.I.P.)

Para descargar este libro completo, tan solo seleccione el formato deseado, abajo:

